

IX

CALZADAS, TERMAS E INSCRIPCIONES

A los caminos naturales —lechos secos de ramblas, valles y pasos de montañas—, que hasta el milenio anterior a nuestra era habían sido los únicos, sucedieron los caminos contruidos acomodando los tramos más fáciles de los anteriores, salvando los pasos más difíciles con puentes y badenes, remontando montañas, cruzando desfiladeros, facilitando la marcha con posadas y estaciones de relevos, marcando las distancias con miliarios. Esta obra gigantesca fue realizada por los romanos en los tres primeros siglos de su ocupación de nuestra tierra y nuestros caminos quedaron conectados con la red de calzadas que cubría todas las provincias del imperio, el mundo entonces conocido, partiendo de Roma.

El camino más antiguo del Sudeste era cartaginés, llamado Vía Hercúlea «en recuerdo de la legendaria conducción por Hércules de los ganados, que robó a Gerión». Fue la arteria principal de tráfico durante el primer periodo de la ocupación romana del Levante y Sudeste. Dice Mérida que un ramal de este camino iba de Cartagena a Cádiz y pasaba por Baria (Villaricos) y Abdera. Los romanos lo llamaron Vía Augusta.

Las calzadas romanas fueron las obras más útiles construidas por Roma, en cuyo foro se levantaba la «Aurea columna miliaria», punto del que partían las veinte calzadas principales. A partir del año 123 á.C. se comenzó a colocar junto a las calzadas los miliarios, cilindros de piedra de dos metros de altura y dos toneladas de peso —esta era la norma que no siempre se cumplía—, en los que se indicaba la distancia en millas, una milla equivalía a 1.480 metros. Los romanos comenzaron a construir cal-

zadas en las costas mediterráneas de España tan pronto ocuparon con total seguridad Cartagena y Cádiz. Las treinta y cuatro calzadas de distrito de que se compuso la red ibérica llegaron a sumar 11.189 kilómetros. A determinadas distancias, no siempre iguales, estaban las estaciones y en el entorno de éstas las posadas y tabernas, para descanso y refrigerio de los viajeros y las mutaciones o casas de postas, con cuadras, caballerías, mozos, veterinarios, conductores, carreteros, postillones y talleres en los que se reparaban los carruajes. Su entorno se poblaba de casas, que daban origen a nuevas poblaciones. Abla, Aguadulce, El Ejido tuvieron su principio en una estación de calzada.

Mencionan las dos estaciones que hubo en la calzada, que cruzaba el Campo de Dalías, Turaniana y Murgis, el Liber Guido de Pisa, la Tabula Peutingeriana y el Itinerario Antonino. El primero tiene como fuente un original griego, que usó también el Ravenate. La Tabula Peutingeriana se conserva en Viena, toma nombre del humanista alemán K. Peutinger. El Itinerario Antonino es una compilación de caminos, que enumera las ciudades y estaciones que existían en cada trayecto y las distancias entre ellas. Se confeccionó en el año 217, último del emperador Marco Aurelio Antonino.

La calzada que nos interesa bajaba de Guadix a Málaga. De Acci (Guadix) a Alba (Abia) marca treinta y dos millas, que son 47,312 kilómetros, distancia que se aproxima a la real. El terreno es llano y la calzada debió deslizarse sin obstáculos por donde ahora va la carretera de Vilches a Almería. De Abia a Urci (Benahadux-Pechina) 24 millas, que son 35,484 kilómetros. De Urci a Turaniana (Aguadulce-La Algaida) deben ser doce millas y no dieciséis, es decir las cifras que da el Itinerario, dieciséis millas entre Urci y Turaniana y doce entre Turaniana y Murgis, pues creo que cambiándolas cuadran mejor las distancias que da con las reales. El problema no resuelto es situar el trayecto entre Urci y Turaniana, ¿por Almería y el Cañarete o por la sierra de Enix?

Entre Turaniana-Aguadulce-Algaida y Murgis-Ejido 16 millas que son 23 kilómetros y medio. De Murgis la calzada iba directamente a Saxetanum, que unos localizan en Motril y otros en Almuñécar, estaciones entre las que marca 38 millas, que son 56 kilómetros. ¿Por dónde? ¿Por la orilla de la mar o por el interior? Parece rechazar que fuera por la orilla de la mar que no se mencione estación intermedia en Abdera o en Castell de Ferro, pues una jornada de 56 kilómetros parece demasiado larga y por el interior sería demasiado sinuosa. Los dos tramos presentan dificultades; por la costa la calzada debía vencer o marginar los acantilados que caen sobre la mar; por el interior se alargan las distancias y no coinciden con las del Itinerario. De la carretera de Málaga, a espaldas de Venta

Nueva, frente a las Albuferas, sale un camino, hoy de herradura, que sube a la Sierra Alhamilla abderitana, a Berja y termina frente a Villa Vieja, asiento de la Vergi iberorromana. En este camino no aparece rastro de calzada romana, si es que está calcado sobre la que subía por aquí. Merece un estudio detenido, pues está jalonado a tramos regulares por tres aljibes, el más alto ofrece un grafito paleocristiano. Este tramo buscó salida por Albuñol a Motril. De Aguaduice a Venta Nueva la actual carretera de Málaga camina sobre la antigua calzada romana.

Los romanos y a su imitación los Hispanorromanos, construían y conservaban termas o baños en los manantiales naturales, como un servicio a la comunidad y un rito religioso. Por sendas inscripciones latinas conocemos la existencia de termas en los manantiales de Guardias Viejas y Celia (Tíjola). Los baños de Guardias Viejas han estado en uso hasta el año 1934. Madoz en el 1845 los describe así: entre el castillo y el puerto de Guardias Viejas, a quinientos pasos de la mar, hay un depósito de aguas termales, que llaman el Pozo, que tiene once varas de profundidad, al que se baja por una escalera incómoda labrada en la piedra viva. El agua nace en el fondo, alcanza poca altura y en la cavidad caben a la vez diez o doce personas. Es agua sulfurosalina, está cargada de ácido hidrosulfúrico, con ácido carbónico, cal, magnesio y sosa, mana a la temperatura de 22-27 grados, huele a huevos podridos, tiene un sabor muy amargo y salado, su peso es algo menor que el del agua destilada. Está indicada para reumas, parálisis, afecciones cutáneas, escorbúticas, úlceras e infartos glandulares. En el 1841 había dos enfermeros, cuyo cometido era construir las chozas en que habitaban los enfermos y ayudar a éstos, y un médico sin dotación. Durante el verano acudían muchas familias por hallarse la playa cerca. Probablemente los enfermos estaban mejor atendidos en los primeros siglos de nuestra era. Cuando Schulten y Castro Guisasaiz visitaron estos parajes en febrero de 1933, recogieron abundante cerámica romana y visigoda en la vecina loma de Serafín Quero.

En diciembre de 1870 el ingeniero don Ricardo Sáenz de Santamaría envió a don Eduardo Saavedra un calco de la inscripción latina labrada en una lápida de mármol blanco, de un metro de largo por medio de ancho y cuatro dedos de grueso, que había aparecido al abrir la caja de la carretera de Almería-Málaga, en el lugar llamado Venta del Olivo, junto al cerrillo de Ciavieja. La lápida debió estar colocada originariamente en la fachada del edificio romano de las termas. La inscripción la han estudiado Saavedra, Rodríguez de Berlanga, Häbner y el P. Fita. Saavedra hizo un informe para la Real Academia de la Historia y dio noticia del hallazgo en la «Ilustración Española y Americana» el 1872. En el informe para la Academia transcribe la inscripción que, para él, determina sin lugar

a dudas la ubicación de Murgis en el Campo de Dalfas, con lo que se ubican las otras mansiones de este tramo de calzada. Rodríguez de Berlanga publicó la inscripción en el 1876. Hübner en un primer trabajo dio por indubitable que por el carácter paleográfico de las letras la inscripción debía pertenecer a la época de los Flavios, años 69-96 d.C. En un trabajo posterior se confirma en que las letras son del final del siglo I.

La lápida se creyó perdida en la explosión del vapor «Cabo Machichaco»; pero resultó que Saénz de Santamaría la había regalado en el 1884 a don Emilio Castelar, que la tuvo en la antecámara de su casa de Madrid, de donde desapareció en el 1889, diez años antes de la muerte del tribuno, por lo que se supone que éste la regaló o la vendió. Se ignora su paradero.

Doy a continuación la copia de la inscripción estudiada por Hübner y la lectura y traducción hecha por el P. Fita.

L.AEMILIVS.DAPHNVS.SEVIR.THERMAS
SVA.OMNI.IMPENSA.MVNICIPIBVS.MVRG
DEDIT.ET.QVODIE.EAS.DEDICAVIT.X.SIN
...VLOS.CIVIBVS.ET.INCOLIS.EPVLVM.DEDIT.
...VANDIV.VIXISSET.EODEM.DIE.DATVRVM
...X.SINGVLOS.EISDEM.PROMISIT.ET.IN
...LAM.EARVNDEM.THERMARVM.QVAN
DIV.IPSE.VIXISSET.ANNOVOS.XCL
POLLICITVS.EST.

Lectura del P. Fita: L(ucius) Aemilius Daphnus, sevir, thermas sua omni impensa Municipibus Murg(itanis) dedit, et quo die eas dedicavit denarios singulis civibus et incolis epulam dedit; (q)uandiu vixisset, eodem die daturum (se) denarios singulos eisdem promisit; et in (tute) lam earumdem thermarum, quandiu ipse vixisset, annuos X CL pollicitus est.

Traducción: «Lucio Emilio Dafno, séviro, donó estas termas, hechas enteramente a costa suya, a los Municipales Murgitanos, celebrando su dedicación con un banquete dado a los ciudadanos y habitantes de la población con el coste de sendos denarios por cabeza, y prometió que mientras viviese, repartiría igual cantidad en el día aniversario de la dedicación; y que también, mientras viviese asignaría ciento cincuenta denarios para sostén y mantenimiento de esta mismas termas».

La inscripción localiza Murgis en el Campo de Dalfas, nos descubre que Murgis es un municipio en la segunda mitad del siglo primero de nuestra era, lo que indica que desde tiempo atrás la Baja Alpujarra almeriense está completamente romanizada. Lucio Emilio Dafno es un sevir, es decir, un sacerdote del culto imperial. El sevirato era una magistratura, que

comportaba honores y cargas. Esta función era ejercida frecuentemente por libertos y Dafno es nombre griego de esclavo. Era rico, quizás por el comercio del garum, cuya elaboración había venido de Grecia y se muestra generoso con sus conciudadanos, ¿para que se olvide su antigua condición de esclavo? Su pollicitatio o compromiso con el Municipio Murgitano y con sus ciudadanos es muy generosa, no solo se compromete a mantener las termas, que ha construido a sus espensas, sino que celebra la dedicación con un banquete, que le cuesta un denario por convidado y promete dar un denario a cada ciudadano en cada aniversario.

Otras cinco inscripciones completan con la anterior la media docena encontrada en el Campo de Dalías. Tres localizan Murgis en El Ejido y su entorno, la de las termas y las dos siguientes. Una la encontró Mogilnicki cerca de El Ejido a principios del presente siglo. Es un ara de mármol blanco, prisma rectangular de 74 centímetros de altura por 51 de lado, en cuya cara superior hay dos huecos y un agujero, en los que Fita cree que asentaban los pies de una pequeña estatua de Marte en actitud de marchar o acometer, pues asentaba el pie derecho y solamente la punta del izquierdo, que queda más retrasado, y la contera de la lanza, que llevaba, que metía en el agujero.

MARTI
DOMINO
RESPVBL
MVRG

Lectura: Marti / Domine / Respub(ica) / Murg(itana): A Marte soberano la república Murgitana.

El P. Fita cree que esta inscripción por su estilo gramatical y paleográfico pertenece al siglo de Augusto, años 63 a.C.-14 d.C. Piensa que los municipios de Murgis se llamaron marciales, supuesto que apoyan, además de este monumento y esta inscripción a Marte, las monedas que ostentaban atributos militares, cabeza con yelmo y águila con las alas extendidas.

1. Cuando en febrero de 1933 Castro Guisasola acompaña a Schulten en la visita al Campo de Dalías, le denuncian o descubre un sillar de piedra caliza, tirado junto a la puerta del cortijo de don Gabriel Alférez, en la margen derecha de la carretera de Almería-Málaga, dos kilómetros antes de llegar a El Ejido, que hasta entonces había pasado desapercibido. En el 1963 lo vi, aún estaba allí. El dueño lo regalaba al Museo Arqueológico, lo han retirado después y está en la Alcazaba.

El sillar está partido en dos trozos, que se conservan. Tiene en total 1,05 m de altura por 0,70 de anchura y 0,65 de fondo. El encuadre de

la inscripción mide 0,83 por 0,65. Parece un pedestal o un ara. Doy la transcripción, lectura y traducción de Castro Guisasaola y la cotejo con las de Navascués y Lázaro.

IMP.CAES
 AVRELIO ANTONINO
 AVG.TRIB.POTESTATE PRO
 COS.IMP.CAES.L.SEPT(I)
 (M)ISEVERI PII PERTINA
 CIS.AVG.ARABICI ADIA
 BENICI PARTHICI MAX.
 MI FELICISSIMI P.P.FILII
 (D)IVI M. ANTONINI GER
 MANICI SARM: NEPOTI
 ANTONINI PII PRONE (POTI)
 (D)IVI HADRIANI ABN (NEPOTI)
 (D)IVI TRAIANI PART (HICI)
 (E)T DIVI (NE)RVAE A(DNEPOTI)
 (RESP) (M)VRG.

Lectura: Imperatori Caesari / Aurelio Antonio / Augusto tribunitia potestate pro / consulari imperatori caesari L. Septimi Severi Pii Pertina / cis Augusto Arabigo Adia / benico Partico Maximo / Pontifici Maximo Fortissi / mi Felicissimi P(ater) P(atriciae) Fili / Divi M(arci) Antonini Ger / manici Sarm(atici) nepoti / Antonini Pii prone (poti) / (D)ivi Hadriani Abn (epoti) / (D)ivi Traiani Part(ici) / (e)t Divi (Ne)rvae A(dnepoti) / (Resp)ublica (M)urg(itana).

Traducción: Al César emperador Aurelio Antonio Augusto (Bassiano Caracalla), dotado de la potestad tribunicia, proconsul del emperador César Lucio Septimio Severo Pío Pertinax Augusto Arabigo Adiabenco Partico Máximo, Pontífice Máximo, Fortísimo, Felicísimo, Padre de la Patria, hijo del Divino Marco Antonio (Marco Aurelio), Germánico, Sármatas, nieto, de Antonino Pío bisnieto, del Divino Adriano tercer nieto, del Divino Trajano Partico (cuarto nieto), del Divino Nerva quinto nieto, la República Murgitana.

Inscripción al emperador Caracalla erigida en el año 198, viviendo su padre Septimio Severo, con él que comparte el poder.

En el 1876 apareció en Ciavieja un pedestal de piedra caliza con una inscripción funeraria y a unos doscientos metros una sepultura a cuatro

o cinco metros de profundidad, en la que había un ataúd de plomo con la osamenta de una mujer y su ajuar en joyas, que pesaba 54 onzas, poco más de kilo y medio, que se valoró en cuatro mil pesetas oro; estaba compuesto de lacetos, sortijas, collares y coronas de oro. El tesoro se llevó al Sacromonte granadino y el pedestal lo adquirió don Tomás Heredia, que lo llevó a su finca de Málaga. Han publicado la inscripción Berlanga, Hübner que la fecha en el siglo II d.C. El P. Fita y Lázaro.

PORCIAE
 MAVRAE
 L.PEDANIUS
 VENVSTVS
 VXORI.OPTI
 MAE.ET
 L.PED.CLARVS.E...
 L.PED.LVPVS.F.
 MATRI.PIISSI...
 POSVERVNT...
 EDITIS.CIRC
 DEDICAVERVNT...
 Q.L.A.A.R.P.

Lectura: Porciae / Maurae / L(ucio) Pedanius / Venustus / Usori.opti / mae.et / L(ucios) Pedanius.s(t) / L(ucios) Pedanius Lupus.F(illi) / Matri.piissi(mae) / posuerunt / editis circensibus dedicaverunt... / Q(uod) l(ocum) a(cceperant) a r(e) p(ublica).

Traducción: A Porcia Maura Lucio Pedanio Venusto a la esposa óptima y Lucio Pedanio Claro y Lucio Pedanio Lobo, sus hijos, pusieron este monumento, dedicándolo con la celebración de juegos circenses. El lugar lo recibieron de la hacienda pública.

Es un epígrafe rico en sugerencias. Nos descubre una familia ejemplar. La mujer ha sido una esposa inmejorable y una madre amante de sus hijos, a la que corresponden el marido y los hijos, que guardan de ella un recuerdo imborrable. Si la sepultura con el rico ajuar, joyas de oro con un peso de kilo y medio, corresponde a Forcia Maura, mujer rica, cuyo marido e hijos no han querido que las use nadie más y se las han dejado en el ataúd de plomo como ajuar, rasgo raro. Se trata de una familia poderosa en la España romana del siglo segundo, cuando la economía del imperio romano comienza a declinar. Está emparentada con los Pedanio de Barcelona, los Porcia de Isona (Tremp), que estaban enlazados con los Cornelios de Cástulo y los Licinios, las familias más importantes de la Tarraconense, importancia que les viene de las industrias mineras y alimentarias, cuyos productos distribuyen y comerciali-

zan por el Mediterráneo. Son los dueños del hierro, plomo, plata y oro y de las salazones, el garum especialmente, que valía tanto o más que el oro. Pasaron los tiempos en que los romanos se hacían ricos explotando a los indígenas esclavizados, siglos II y I a.C. En los siglos siguientes, I-III d.C. había que derrochar ingenio y trabajo para adquirir riqueza. Esta familia debía ser poderosa en el Campo de Dalfas, cuando el municipio murgitano le regala el terreno para el enterramiento de Porcia Maura.

El funeral con la celebración de juegos circenses es un rito hispano-romano desde el principio; Escipión el Africano, una vez que hubo conquistado Cartagena, celebró en ella los funerales de su padre y de su tío, muertos en su intento de ocupar Cástulo unos años antes, con juegos circenses en los que actuaron los mercenarios ibéricos. La costumbre prendió y se conservó durante varios siglos. Que estos juegos se celebraban con frecuencia en la comarca, con diversos motivos, lo atestiguan las ruinas del pequeño anfiteatro que había en Vergi (Villavieja, Berja). Debió haberlos, quizás más grandes y suntuoso en Abdera y Murgis, que eran más ricas.

Los sobrenombres definen a cada personaje. El marido es Veavustus, que significa dichoso, afortunado, feliz. Toma este sobrenombre porque es feliz y alardea de ello; es feliz porque tiene una esposa fiel y solícita y es rico. Uno de los hijos, Lupus (Lobo) pudo estar asociado al colegio local consagrado al culto de Marte, deidad pagana de la que se conserva una inscripción votiva. El lobo, según Horacio, era un animal dedicado a Marte. El otro hijo tiene el sobrenombre de Clarus, que significa ilustre y se daba en Roma como tratamiento o título honorífico a senadores y personajes importantes.

Hübner ha conservado el calco de una inscripción, que le parece sospechosa de falsedad y de localización controvertida, aunque llegó a sus manos como procedente de Murgis.

CASTORI.ET.POLLVCI
 DIIS MAGNIS
 SVPIA.Q.SVLPICII.F.
 VOTVM.OB.FILIVM
 SALVTI.RESTITVTVM

Lectura: Castori et Pollvci / diis magnis / Sulpicia Q(uiti) Sulpicii f(ilia) / votum ob filium / saluti restitutum.

Traducción: A Castor y Polux, dioses grandes, ofrece Sulpicia, hija de Quinto Sulpicio, en cumplimiento del voto hecho por la restablecida salud de su hijo.

Una inscripción funeraria, cuyo paradero se desconoce, aparecida en el Campo de Dalías, cuya lectura don José Maldona envió a Gómez Moreno, la han publicado Navascués y Lázaro.

CALPVRNIA
GERMANA
AN.XXX
HIC SE STTL

Lectura: Calpurnia / Germana / an(norum) XXX hic s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

Traducción: Calpurnia Germana, de treinta años, aquí está enterrada. Seate la tierra leve.

Dos inscripciones incompletas en sendas lápidas encontradas en el cerro de Montecristo abderitano, una votiva, la otra funeraria, doy a continuación. De las dos se desconoce el paradero actual, la votiva dice:

VI.AVE.P.
FABRVM.II
LLA.MATER.SACERDO
CAM. CVM.HYPA
PVLO.DATO.D.

Es la transcripción hecha por Pérez Bayer, que Castro Guisasola completa así:

(Flamen di) VI AVG.P. (praef.coh...)
(praef.)FABRVUM II (vir...)
(basilj)CAM CVM HIPA(ethro)
(e)PVLO DATO d(edit) d(edicavit)

Lectura: Flamen divi Augusti praefectus cohortis / praefectus fabricum II vir / Quartilla mater sacerdos divae Augustae / basilican cum hypaethro / epulo dato dedit dedicavit.

Traducción: Sacerdote del divino Augusto, prefecto de cohorte... prefecto de ingenieros, duovir... Quartilla, su madre, sacerdotisa de la divina Augusta, le dio una basílica con descubierta y se la dedicó con un banquete.

La otra lápida incompleta, encontrada también en Abdera, el P. Fita la fecha en los años de Augusto o de Tiberio y la completa así:

Coniugis, hœu, sanctae cinis hic est umbra QVE TANTUM
Caetera nam ventis intulit ignis EDAX
Quantumcumque mihi propecta cucurrerit AETAS
Cara paternalis pignora SERVAT AETAS
Creusis hic sita est.visit ANNOS LX SIT tibi terra levis

Traducción: Aquí tan sólo quedan la sombra y la ceniza de una esposa adorada. Lo restante entrególo a los vientos devoradora pira. Mientras, ya largo, dure el curso de mi vida, he de guardar amor y dar nuevo amparo a la prole que suya ha sido y es mía. Creusis está aquí. Vivió sesenta años. Séate la tierra leve.